



Tabasco

El desastre bajo el agua

10 Cuando pase la inundación quedará al descubierto el daño real a la economía, la agricultura, la infraestructura y el tejido social.

04 Jorge G. Castañeda publica un nuevo libro y cuestiona la política exterior de Felipe Calderón.

19 Paul Leduc lanza 'Cobrador', la historia de personajes que ajustan cuentas con la sociedad.

'Cobra' Leduc deuda

Jésica Zermeño Núñez

El cartelón que Kung Hae Lee portaba en el pecho antes de apuñalarse frente a una multitud en Cancún era claro: *WTO kills farmers* (La OMC mata campesinos). El dirigente campesino coreano se suicidó el 10 de septiembre de 2003 en una reunión de la Organización Mundial de Comercio auspiciada por el gobierno de México. Decidió cobrarle a la sociedad lo que le debía a los campesinos del mundo, obligándola a presenciar su propia muerte.

Otros cobran las deudas distintas: Ángel Maturrino Reséndiz, mexicano de nacimiento, mató a por lo menos 13 personas en Estados Unidos. *El asesino del tren*, como se le conoció por desplazarse en trenes de carga, fue violado dos veces, la primera cuando tenía 13 años. En 1999 se entregó a la justicia estadounidense, tras cobrarle su suerte a la sociedad. En junio del 2006 fue ejecutado en Texas.

Las Torres Gemelas fueron derribadas, Iraq fue masacrado, el narco y su violencia asolaron a México y Brasil. De todo ello se alimentó la última película del cineasta mexicano.

Otros cobradores son más sofisticados. Marcos Williams Herbas Camacho, alias Marcolá, es un narcotraficante brasileño que se hizo famoso en mayo de 2006 cuando el diario *O Globo* le publicó una entrevista en la que se definía a sí mismo como una señal de estos tiempos, porque de haber sido "pobre e invisible" se había convertido en el azote de todo Sao Paulo con sus ataques a la policía.

"¿Alguna vez el gobierno federal reservó algún presupuesto para nosotros?... Ahora estamos ricos con la multinacional de la droga. Y ustedes están muertos de miedo... Nosotros somos el inicio tardío de su conciencia social", decía Marcolá en la entrevista publicada. Un cobrador de carne y hueso.

Todo esto ocurría cuando el guión de la última película de Paul Leduc ya estaba registrado: *Cobrador. In God We Trust*.

El cineasta mexicano llevaba 15 años separado del rodaje, tras dirigir *Dollar Mambo*, en 1993. Cuando leyó los cuentos del escritor brasileño Rubem Fonseca, en 1999, tomó una decisión: regresaría, no para siempre, sino para hacer una película basada en esos relatos. El resultado: *Cobrador. In God We Trust*, un filme que no deja al espectador en paz. La última provocación de Paul Leduc presenta un complejo fenómeno: la violencia.

Pero no es una cinta violenta, sino sobre la violencia a escala mundial, señala el cineasta. Filmada en México, Brasil y Estados Unidos y hablada en



tres idiomas diferentes (inglés, español y portugués). Leduc asegura que *Cobrador* es una película en la que hay muchas tramas, casi con cualquier interpretación válida.

"Lo que yo le pido al espectador con *Cobrador* es que se pregunte a sí mismo por qué matan, por dónde empieza esta masacre o esta cadena de asesinatos que se ve en la película, o de crímenes de todo tipo, o de cosas que no necesariamente son criminales, por qué hay cobradores", señala en entrevista con *Enfoque*.

El director de *Reed, México insurgente* (1970), *Etrócidio, notas sobre la región del Mezquital* (1976) y *Príada, naturaleza viva* (1983), entre otras obras por las que ha recibido más de una veintena de premios, asegura que ni el cine ni los medios de comunicación son culpables de la realidad y que cualquiera puede ser un cobrador, porque a todos nos deben algo.

El origen de la violencia

"¿Quién está poniendo dinamita en la cabeza del siglo?", se escucha en la sala después de casi 92 minutos. Es el cantante brasileño Tom Zé, que cierra con su tonada en portugués el filme de Leduc, entre imágenes de minas y ciudades.

Es el final de *Cobrador*, el primer largometraje en el que el cineasta mexicano decidió ser el único guionista. Aunque ya en siete de sus anteriores trabajos había colaborado en el guión en casi cuatro décadas de carrera, nunca lo había hecho solo, aunque sí recibió ayuda de seis amigos, entre ellos Gabriel García Márquez y Vicente Leñero, que le ayudaron a pulirlo y mejorarlo.

"Lo hice solo por varias razones. Tenía ganas de hacerlo solo. Me parecía que los cuentos eran buenos en sí mismos y como mi intención era respetarlos mucho me lo permití", señala.

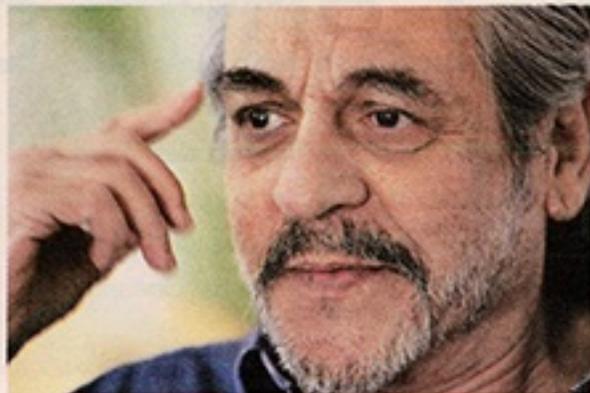
La cinta está basada en cuatro cuentos de Rubem Fonseca: *El cobrador*, *Paseo nocturno*, *Ciudad de Dios* y *Plácebo*. El hilo conductor es un hombre violento que decide cobrarle a la sociedad lo que le debe, desde muelas, ropa limpia y hasta una novia bonita, mediante la violencia sin miramientos hacia los demás. Esa fue la razón por la que Leduc decidió regresar a filmar.

"Regresé al cine porque se me dio la gana. Lei el cuento de Fonseca, me gustó mucho, tenía mucho que ver con cosas que traía en la cabeza, es muy cinematográfico, es muy fuerte, es muy actual", argumenta.

Pero la adaptación ya no fue circunscrita sólo a la realidad brasileña, en donde se situaban originalmente los cuentos. Leduc decidió adaptarla a México y Estados Unidos también, para hacer referencia a la globalización de la violencia, pero sin recurrir al lugar común de que lo que pasa en cualquier parte del mundo afecta a todos.

"Lo primero era crear una lógica interna como estructura de todos los cuentos juntos. Por lo menos sugerirla. Las nacionalidades las escogí un poco por buscar mantener la idea latinoamericana, y dentro de eso no puedo dejar de meter un personaje norteamericano, porque la relación que tenemos todo el mundo, pero sobre todo América Latina, con los Estados Unidos, es que estamos atados, para bien o para mal.

"Estamos en el mismo continente, tenemos muchas cosas en común", sentencia, "la intención era sugerir el tema de la globalización, pero no demasiado en abstracto, sino tratando de poner países concretos que realmente tengan vidas".



"Es una provocación al espectador. Hay varias películas en *Cobrador* y cada quien verá la suya según lo que traiga en la cabeza".

Leduc señala que desde el principio *Cobrador* fue un proyecto con aperturas económicas. "Y además, en este caso concreto, se dio de una manera muy rara, porque hice la primera versión, incluso con otros cuentos, luego los cambié", comenta, "ya cuando eran los cuentos definitivos se cayó la película por falta de dinero. La volvimos a levantar, pero años después".

Y es que el guión del largometraje fue registrado desde 1999, pero fue hasta 2006 cuando la película fue presentada.

Sin embargo, el proyecto no desapareció. Siguió enriqueciéndose de la realidad, de la violencia cotidiana que no cesa. Las Torres Gemelas desaparecieron, el narcotráfico en Brasil y México creció exponencialmente, iniciaron y terminaron guerras, se incrementaron los asesinatos, los robos, las tragedias, y de todo la película se nutrió.

"Un poco lo que inquieta de esta película, que no necesariamente gusta tanto, es que todo lo que estamos viendo, aunque es una metáfora, aunque a veces suena exagerado, crispado, son cosas que están pasando, que están pasando aquí en nuestro país, aquí en nuestro continente, y que además están pasando en todas partes, y que por lo tanto nos puede pasar, porque estamos cercanos a eso. No porque esté hablando de cosas de México, sino porque se está hablando de la forma actual de la violencia, que la tenemos muy cercana, en todas partes".

Y es que en todas partes hay cobradores. Desde *Marcolá* hasta en la última película que vio, un documental de Everardo Rodríguez, *Los ladrones viejos*, en el que se aborda el crimen entre la década de los cuarenta y los setenta en México y cuyo hilo conductor es Efraín Alcaraz, alias *El Carrizos*, ese ladrón emblemático que logró robarle la cartera a Adolfo López Mateos, que asaltó las casas de Luis Echeverría, sin saber que era su casa, y de López Portillo, ahí sí sabiendo que era del Presidente, pero que le robó "por todo lo que nos había robado a todos".

"Ese *Carrizos* sí era un cobrador en toda la extensión de la palabra", remata Leduc el recuerdo.

Pero ¿cuál es la causa de la violencia?, se le pregunta.

"Se habla mucho de que los medios condicionan la violencia. Quizá eso en alguna época, hace bastantes años, podía tener cierta razón. En la medida en que no teníamos la información global que tenemos hoy, del estado de la violencia y cómo ha crecido, entonces podía quizá pensarse, aunque yo siempre pensé que era equivocado o exagerado, que una película podía provocar hechos violentos. Hoy eso es una perfecta estupidez. La realidad misma es la que condiciona, los medios lo único que están haciendo -la gran mayoría de los casos, incluso la televisión misma, aunque sea amarillista- es reflejar la violencia.

"La brutalidad de Iraq es real, el medio nos permite verlo. La brutalidad de que alguien se meta en una secundaria norteamericana y ametralle a los 15 a sus compañeros, la brutalidad de los hechos que están aconteciendo, la brutalidad de todo lo que tiene que ver con *Marcolá*, por ejemplo, el narcotráfico en Brasil o en México, son hechos no provocados por una película o no provocados por un programa de televisión. Están provocados por una realidad social. Entonces la violencia forma parte de un imaginario colectivo", sentencia.

¿Y entonces?, ¿no hay solución?

"Eso te pregunto yo a ti", cuestiona Leduc, con una sonrisa, "no sé, como cineasta no me corresponde darte la respuesta. Mi papel es, en todo caso, poner los problemas sobre la pantalla y tratar de ponerlos de una manera que obligue al espectador a pensarlos y a hacerse una pregunta, de qué es ser cobrador por ejemplo".

Una provocación en la Muestra

Cobrador fue la cinta seleccionada por la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas para representar a México en los próximos premios Goya.

El año pasado, Paul Leduc recibió la Espiga de Plata en homenaje a su carrera durante la Semana Internacional de Cine de Valladolid, y en julio de 2007 le fue otorgado el trofeo "Memorial de América Latina" en el II Festival de Cine Latinoamericano de Sao Paulo.

Este domingo su nueva cinta se proyecta en la Cineteca Nacional, en el marco de la 49 Muestra Internacional de Cine, evento por el que será presentada también en los 18 recintos cinematográficos del circuito de exhibición en los próximos días.

Su estreno en salas cinematográficas será hasta el próximo enero, por lo que no quiere adelantar conclusiones, porque su filme tiene muchas aristas.

"Lo que estoy haciendo es una provocación al espectador y también a los periodistas a que digan lo que quieran. Hay varias películas en *Cobrador* y cada quien verá la suya según lo que traiga en la cabeza.

"Todas las teorías sobre la película son válidas. Tampoco es que sea tan especial y tan complicada. Hay unas trampitas al final del guión un poco para provocar el desconcierto del espectador, y que entonces repense todo lo que vio, todo lo que había pensado durante la proyección, y a partir de eso se ponga a pensar en otras cosas. Que vaya más allá, que se pregunte a sí mismo los temas que propone", concluye Leduc, con una sonrisa. ■